

HOMILÍA CUARTO DOMINGO DE CUARESMA – 2012 CICLO “B”

1.- Las Lecturas

*** Libro segundo de las Crónicas 36,14-16. 19-23.** Dios se acuerda de su misericordia y libera al pueblo de Israel que se encuentra en la esclavitud. Suscita a Ciro para liberarlo y abrirle el camino para volver a su tierra.

*** Salmo responsorial 136.** El pueblo de Israel se encuentra sometido y en esclavitud en tierras de Babilonia. Con profundo dolor y nostalgia de su tierra exclama: “que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, Jerusalén.

*** Carta de san Pablo a los Efesios 2,4-10.** San Pablo nos recuerda la obra redentora de Dios: “estando nosotros muertos por el pecado, Dios nos ha hecho vivir con Cristo”.

*** Evangelio según san Juan 3,14-21.** Acojamos una vez más la gran noticia: Dios nos ha enviado a su Hijo amado no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

2.- Sugerencias para la homilía

Hoy es el Domingo “Laetare”, “Alegrarse”. Sí, hemos de alegrarnos y gozarnos porque Dios nos mira con amor, no nos trata como merecen nuestros pecados, nos acoge y nos bendice siempre.

2.1.- Dios compasivo y misericordioso

“¡Tanto nos amó Dios que nos dio a su propio Hijo para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna!”. (Jn.3,16)

“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros” (Rm.5,8).

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (IJn.,4,10).

Esta es la buena noticia que debemos proclamar siempre y en todo tiempo, a todos los seres humanos: Dios es Padre misericordioso que nos ama por puro amor y gracia, que nos acoge en la inmensidad de

nuestras faltas, que nos perdona nuestros pecados y que nos invita a su mesa para compartir con nosotros su vida, su felicidad....

Abramos nuestro corazón y nuestras manos a este Padre bueno para que podamos experimentar la alegría de su perdón, el gozo de su amor y la serenidad de su paz.

¡Queridos hermanos!

“Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? El que no se reservó ni a su propio Hijo, antes bien lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él graciosamente todas las cosas?” (Rm.8,31-32).

El tiempo cuaresmal es el tiempo propicio en el que la Iglesia nos invita a volver los ojos y a poner nuestra mirada en Dios y en Jesucristo. “Fijos los ojos en el Señor”, caminemos por este mundo hacia la Casa del Padre. Así no nos perderemos por los vericuetos del mundo sino que, siguiendo a Jesús que abre la marcha, llegaremos a la Casa del Padre donde esperamos ser recibidos y entrar por la misericordia infinita de Dios para toda la eternidad, Y seremos felices, eternamente felices con la felicidad de Dios...

2.2.- El amor de Dios se ha manifestado en Jesucristo

Dios nos ha mostrado su amor de forma visible en Jesús de Nazaret, su Hijo Único y Amado. A través del corazón y de la mirada, de las palabras y de las manos de Jesús nos llega a nosotros el amor de Dios. Realmente Jesús es el sacramento -signo e instrumento- del Padre. Así lo dijo Jesús a Felipe: “quien me ha visto a Mí ha visto al Padre” (Jn.14,9).

Demos gracias a Dios por el don inmenso e inmerecido del Hijo que ha venido al mundo para salvarnos y redimirnos del pecado, de la ley y de la muerte, y para llevarnos a la casa del Padre.

Dejémonos amar y salvar por Jesucristo. No le cerremos las puertas. Él está llamando a la puerta de nuestra alma hasta que le abramos. De esta manera llegaremos a ser por gracia de Dios discípulos de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre y el Redentor de la humanidad.

Recordemos y meditemos estas palabras de san Pablo:

“Hemos muerto con Cristo y llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Cristo, para que la vida de Cristo se manifieste en nosotros. No vivimos ya aquella vida nuestra, sino la de Cristo: una vida de inocencia, de castidad, de simplicidad y de toda clase de virtudes; y ya que hemos resucitado con Cristo, vivamos en Él, ascendamos en Él, para que la serpiente no pueda dar en la tierra con nuestro talón para herirlo” (San Ambrosio).

2.3.- Jesús se ha quedado en su Iglesia

¿Dónde está Jesús ahora y aquí?

Jesús no nos ha abandonado en los caminos del mundo, ni nos ha dejado solos en el dolor y la enfermedad. Él se ha quedado con nosotros en la Iglesia que es “prolongación sacramental de Jesucristo entre los hombres”. Por eso, acerquémonos a la Iglesia en la que encontraremos al Señor.

Con profundo respeto contemplemos a la Iglesia

Con sincero amor amemos a la Iglesia

Con auténtica entrega participemos en la vida y misión de la Iglesia

2.4.- La Iglesia hace presente y nos ofrece a Jesús

¿Cómo y dónde la Iglesia hace presente y comunica al Señor Jesús a los hombres y mujeres de este mundo?

Respondemos a este interrogante que no pocos se plantean y que, a veces, no encuentran respuesta alguna, de la siguiente forma:

La Iglesia hace presente y comunica al Señor en:

- La proclamación de la Palabra ya que esta Palabra es la Palabra de Dios, la Palabra del Señor.
- La celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos ya que los sacramentos son “encuentro del hombre con Dios, con el Señor”.
- La atención a los empobrecidos con quienes el Señor se ha identificado de forma misteriosa pero real.

Volvamos nuestra mirada creyente y amorosa también a la Iglesia. Adentrémonos en su misterio para participar con el don o carisma que el Espíritu Santo nos haya dado en su vida y misión.

No miremos a la Iglesia como una mera institución religiosa que nos ofrece servicios religiosos. La Iglesia somos todos; tú también. Todos somos miembros activos y corresponsables, desde el don recibido de Dios, de la vida y misión de la Iglesia.

También depende ti que la Iglesia sea en este mundo cada día más signo del Señor, servidora de la humanidad, fraternidad en tensión misionera.

¡Queridos hermanos laicos!

La Nueva Evangelización se hará por los laicos o no se hará. No lo olvidemos nunca. Y los laicos tampoco lo olviden nunca.

3.- Participemos en la Eucaristía

En este **domingo de la alegría**, participemos con inmenso gozo en el banquete eucarístico. El Señor nos ofrece el alimento que no perece y que dura para toda la eternidad. Abramos nuestro espíritu al Señor y dejémonos curar y salvar por Él. Nuestras heridas serán curadas; nuestros pecados serán perdonados; nuestra hambre será saciada; nuestra sed será apagada... Jesús es el pan que sacia el hambre para siempre; es el agua que apaga nuestra sed para siempre; es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¡Señor!, danos ese pan!

¡Señor!, danos esa agua!

¡Señor! Ayúdanos a compartir ese pan que Tú nos das

¡Señor! Ayúdanos a regalar el agua que Tú nos das

4.- Vayamos al mundo, a nuestros hermanos y hermanas

Vayamos a compartir esta Buena Noticia con los demás.

Anunciamos a todos que Dios los ama y los quiere.

Ofrezcámosles a todos el pan que da la inmortalidad y la sed que apaga nuestra sed de infinito.

No nos avergoncemos del Señor delante de nadie.

No guardemos para nosotros solos los bienes de la salvación que hemos recibido nosotros

La limosna, como expresión del ayuno, de la austeridad cuaresmal, nos ayuda a acercarnos, más al hermano.

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres, 11 de marzo de 2012.

Florentino Muñoz Muñoz